POR AMAR

PERDER UN TRONO.

Drama original en tres actos y en verso.

SU AUTOR

D. EUSEBIO ASQUERINO.

MADRID.

IMPRENTA DEL DICCIONARIO GEOGRAFICO,

á cargo de D. José de Rojas.

Calle de la Madera Baja, núm. 8.

1847.

POR AMAR

PERDER UN TRONO.

Drama original en tres actos y en verso.

SU AUTOR

DON EUSEBIO ASQUERINO.

MADRID:
IMPRENTA DEL DICCIONARIO GEOGRAFICO,
á cargo de D. José de Rojas.
Calle de la Madera Baja, núm. 8.

1847.

716633

Esta comedia es propiedad del director y editor de la *Biblioteca Popular Europea*, D. Gregorio Urbano Dargallo, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, varie el título, ó represente en cualquiera teatro ó sociedad, sin haber obtenido su autorizacion, conforme á las órdenes vigentes.

A LA EMINENTE ACTRIZ

Doña Matilde Diez.

El principal papel de este drama le he escrito para V. que tan admirablemente interpreta los mas tiernos afectos del alma.

Dígnese V. admitir esta dedicatoria, como un leve tributo del entusiasmo que inspira su elevado talento á su admirador y atento S. Q. S. P. B.

El Autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
D.ª JUANA, *reina de Castilla.*	*Doña Matilde Diez.*
EL REY DON ENRIQUE. . .	*Don Florencio Romea.*
D. BELTRAN DE LA CUEVA.	*Don Julian Romea.*
LEONOR.	*Doña Josefa Palma.*
DOÑA GUIOMAR..	*Doña Plácida Tablares.*
EL MARQUES DE VILLENA.	*Don Pedro Sobrado.*
EL CONDE DE OSORIO. . . .	*Don Patricio Sobrado.*
TELLEZ.	*Don Juan Lozano.*
LOPE.	*Don Lázaro Perez.*
UN UGIER.	

DAMAS, CABALLEROS, ETC.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Palacio.

ESCENA PRIMERA.

La Reina Doña Juana y Leonor.

Leonor. Brillante será el torneo!
D.ª Juana. Qué cándida eres, Leonor!
De tu rostro en el rubor
adivino tu deseo.
Leonor. Mi deseo? Habeis creido...
Dª. Juana. Y por qué me has de ocultar
que te ha causado pesar
no haber al circo asistido?
Leonor. Yo, señora?
D.ª Juana. Prohibí
que fuesen mis damas hoy,
cruel en estremo soy
y yá lo siento por tí.
Leonor. Pues yo no lo siento á fé:
finjiría si dijera
que contenta á él no asistiéra,
mas contenta me quedé.
Bien sabeis que á vuestro lado
lo estoy siempre, y cómo no,
si os debo finezas yo
que en el alma se han grabado?
D.ª Juana. Te encomendó á mi ternura

tu noble padre el marqués
de Santillana.

LEONOR. Asi es
como logré mi ventura.
En el albor de mi vida
madre amorosa perdí,
mas vos lo sois para mí,
y yo soy agradecida.

D.ª JUANA. Y no eres, Leonor, tambien
la que mitiga mi pena?
Dolor que el alma envenena
á quién se lo cuento, á quién?

LEONOR. Desechad del pensamiento
esa idea. El rey os ama.

D.ª JUANA. Y á Doña Guiomar mi dama
no adora Enrique violento?
No me desdeña por ella?
No lo publicara el labio
sino me hiciera un agravio
que mi decoro atropella.
Es mi esposo quien me humilla!
porqué mi mano pidió?
Fuera mas dichosa yo
en Portugal que en Castilla.
Infanta de Portugal,
en la corte de mi hermano
mágico bien soñé en vano,
el bien que es sombra del mal.
Allí sin pena ninguna
fuí querida y respetada.

LEONOR. Aqui tambien sois amada.

D.ª JUANA. Me es adversa la fortuna.
Que á mi esposo dominó
esa mujer altanera,
y para que ella no fuera
al torneo no fuí yo.
Y dijiste bien! que debe
estar brillante á fé mia:

quién vencerá en bizarría!

LEONOR. Quién á acertarlo se atreve?
Son tantos los justadores!
Tan diestros en esas lides.....

D.ª JUANA. Pero por cual te decides?
Elige entre los mejores.
A ver si tienes acierto.

LEONOR. No es fácil de adivinar;
pero gusto os quiero dar.

D.ª JUANA. Pues ya está el palenque abierto.

LEONOR. Es airoso Benavente!

D.ª JUANA. No lo niego.... eso es decir....

LEONOR. Pero con él competir
puede Osorio.

D.ª JUANA. Ciertamente.
Son de destreza y valor
los que nombraste dechado.

LEONOR. A Paredes no he nombrado,
y acaso sea el vencedor.

D.ª JUANA. Bizarro es! y corresponde
su cuna á su gentileza.

LEONOR. Se me olvidó, qué torpeza!
de Ledesma el noble conde.

D.ª JUANA. (Ah!) Crees tu que Dón Beltran
de la Cueva....

LEONOR. No os parece
bien?

D.ª JUANA. Y por qué no? merece
tu aprobacion.....

LEONOR. Es galan.
Tan valiente como amable,
tan cortés como discreto.

D.ª JUANA. Si es parecido al sugeto
el retrato es admirable!

LEONOR. Yo tan solo he repetido
lo que oigo decir, señora.

D.ª JUANA. Mas Villena que viene ahora
nos dirá quién ha vencido.

ESCENA II.

DICHOS Y EL MARQUES DE VILLENA.

D.ª JUANA. En buen hora habeis llegado,
Marques, contad del torneo.
VILLENA. Oh! Se ostentó engalanado
con cuanto sueña el deseo,
cuanto adereza el cuidado.
Brindando al lujo favores
el ancho circo parece
pintado iris de colores,
ó gayo pensil de flores
que en auras de abril se mece.
Guardando al valor la palma
por admirar sus arrojos
se pierde en todos la calma;
las inquietudes del alma
estan diciendo los ojos.
Mas qué es lo que anhelan ver
todos con la misma idea
buscando el mismo placer?
Ay! lo que el alma desea
los ojos buscan do quier!
Que cual la perla á los mares,
como á Irasfil sus cantares,
y como á la gloria Dios,
falta en aquellos lugares...
D.ª JUANA. Qué falta?
VILLENA. Señora vos!
D.ª JUANA. Siempre cortés.
VILLENA. La esperanza
de veros pierden al fin,
la hora de la justa avanza,
y ya las señales lanza
con voz sonora el clarin.

Y retratando el deseo,
bandas y penachos veo
que son enseñas de amores,
vistiendo, amante trofeo,
de sus damas los colores
Sobre un corcel impaciente
bayo en color y fogoso,
de Ruy Nuñez frente á frente
cruzando el circo anchuroso
lanzas rompió Benavente.
Con airosa gentileza
montado en tordo corcel,
del de Osorio la fiereza,
del valor y la destreza
iba á alcanzar el laurel;
Mas fiero alazan, cruzando
va de sus brillantes galas
el ancho circo bordando,
que brioso galopando
al viento roba las alas.
Y conteniendo su afan
el mas gentil caballero
como bizarro galan,
ginete y caballo van
rielando en mares de acero.
Cruza veloz, cual centella
rauda que los aires hiende,
y cuanto alcanza atropella;
de su alazan en la huella
rendido al contrario tiende.

D.ª JUANA. Y él, la banda triunfadora
alcanzó?

VILLENA. No hay quien se atreva
con él.

D.ª JUANA. Su nombre aun se ignora.

VILLENA. Quién pudiera ser, señora
mas que Beltran de la Cueva?

LEONOR Ah! (*Ap*).

D.ª JUANA. (El siempre!) pero al premiar
su valor, quién le ciñó
la banda? quién presidió
la justa?

VILLENA. D.ª Guiomar.

D.ª JUANA. D.ª Guiomar asistió!
(inutil fué mi cuidado!)

LEONOR. Y de qué dama á los pies
la rindió?

VILLENA. Si trascordado
no estoy.....

D.ª JUANA. Acabad, Marques.....

VILLENA. Ah! ya.....

LEON. A quién?

VILLENA. Se la ha guardado.

LEONOR. (La banda consigo tiene!..)

VILLENA. (D.ª Guiomar aquí viene;
el campo debo dejar.)
Señora..... (*Despidiéndose con una cortesia*).

D.ª JUANA. D.ª Guiomar! (*Viéndole entrar*).
(Cielo! mi enojo contiene!)

ESCENA III.

LA REINA, DOÑA LEONOR Y DOÑA GUIOMAR.

D.ª JUANA. Decid, quién á mis damas dió permiso
para asistir á donde yo he mandado
que no fuera ninguna?

GUIOMAR. El Rey lo quiso.

D.ª JUANA. El rey! Qué escucho! El rey os lo ha ordenado?

LEONOR. Calmaos por favor! (*Bajo a la reina*).

D.ª JUANA. Pero mi esposo
mis órdenes sin duda ignoraría,
porque á saberlas, (labio mentiroso!)
á lo que yo mandé no se opondría.
Y aunque de accion tan torpe capaz fuera,

lo que no cabe en rey que es caballero,
de dama que lo es mia, el deber era
á mi, á su reina, obedecer primero.

GUIOMAR. Don Enrique es el rey.

D.ª JUANA. (Celos, despacio.)
Que yóla reina soy, tened presente,
que sois mi dama vos, y que en palacio
yo mando en mis criados solamente.
Doña Guiomar, obedecerme os toca;
y si á la magestad faltais altiva
por soñar vuestra mente ambicion loca,
mis enojos temed, que mientras viva
respetada he de ser cual soberana.

GUIOMAR. Y lo que ordene el rey, no se obedece?
no olvidareis tampoco, Doña Juana,
que respeto tambien el rey merece.

D.ª JUANA. El rige los destinos del estado,
porque muger y en Portugal nacida
mezclarme en el gobierno no me es dado;
pero ha de ser mi voluntad cumplida
en mi casa: lo ois? yo mando en ella
y no he de consentir que se me ultraje,
y la que mis mandatos atropella
tiemble de que mi cólera la ataje.
Retiraos.

GUIOMAR. (Qué escucho! Cual me humilla!)
Señora.....

D.ª JUANA. Obedeced lo que he mandado;
ó hay acaso dos reinas en Castilla!

GUIOMAR. (Oh! me sabré vengar!)

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, LEONOR.

LEONOR. Ya se ha marchado.
El despecho y furor en su semblante

retratados miré.

D.ª JUANA. Severa he sido,
pero hasta ahora no lo fuí bastante.

LEONOR. Vuestro enojo sin duda ha merecido
porque en vuestra alma la bondad se anida.

D.ª JUANA. Por eso de mi abusan; pero anhelo
sola estar: dejáme, Leonor querida.

LEONOR. (Siempre en la soledad busca consuelo!)

ESCENA V.

DOÑA JUANA.

Quiéres hacerme apurar
del dolor la copa llena?
déjame, traidora pena,
déjame de atormentar.
En vano por apagar
la hoguera de una pasion
lucha fria mi razon.....
detente, labio, detente,
no publiques imprudente
arcanos del corazon!
Queda, secreto, escondido
en donde nadie te vea,
el alma tu tumba sea
pues en el alma has nacido:
suspiro mal reprimido
no lance el pecho violento
para acrecer mi tormento
vendiendo así mis enojos,
que es el llanto de los ojos
el eco del sentimiento!
Y cómo templar pudiera
la llama que el pecho siente
cuando dulce y blandamente
de mi pecho se apodera!

Arroyo que la pradera
besa manso y sosegado
para inundar luego el prado
en torrente convertido,
arroyo mi amor ha sido
que en torrente se ha trocado.
Me casaron, ay! qué azár!
y desengaños sufrí,
porque el desden conocí
antes que el amor soñar.
Celos sentí sin amar,
y favores no alcancé,
hondos agravios lloré,
padeci amargos desvelos,
desdenes, agravios, celos,
y amor? ay! tambien amé!

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, DON BELTRAN *que trae puesta la banda.*

BELTRAN. Gran señora.....
D.ª JUANA. Ah! D. Beltran. (*Aparte.*)
Ya sé que os habeis lucido:
con vos nadie ha competido
en lo bizarro y galan,
y fué el triunfo merecido.
Yo mi parabien os doy.
BELTRAN. Por vuestra á aceptar me atrevo
tan alta honra.
D.ª JUANA. Justa soy.
BELTRAN. Al acaso el triunfo de hoy
no á mi destreza lo debo.
D.ª JUANA. El mérito que en vos brilla
vuestra modestia realza.
BELTRAN. Honor tan grande me humilla.
D.ª JUANA. No: la Reina de Castilla

cual mereceis os ensalza.
Mas no os puedo perdonar
grave falta.

BELTRAN. Yo falté?
A quién, señora, y en qué?

D.ª JUANA. Miro vuestro cuello ornar
una banda.

BELTRAN. El premio fué.

D.ª JUANA! Pero no la habeis rendido
á los pies de dama alguna,
esa vuestra falta ha sido;
y soy acaso importuna
en recordar un olvido,

BELTRAN. No fué olvido.

D.ª JUANA. Fué intencion?

BELTRAN. Cabalmente

D.ª JUANA. Cómo asi?

BELTRAN. Porque no se hallaba alli
dama á quien mi corazon
rendido hubiera.

D.ª JUANA. Qué oi?
Tanta divina hermosura
como ha asistido al torneo
no inspiró vuestra fé pura?
Ninguna hubo por ventura
digna de tan alto empleo?
No os juzgaba indiferente
al encanto del amor.

BELTRAN. Y no lo soy ciertamente.

Dª. JUANA. Amor vuestro pecho siente?

BELTRAN. Grande, inmenso, abrasador.

Dª. JUANA. Amais, y sereis amado.

BELTRAN. Tanta dicha no atesoro.

D.ª JUANA. Luego amais vos desdeñado?

BELTRAN. No; porque en silencio adoro.

D.ª JUANA. Sino la habeis obligado,
y la ocultais vuestro afan,
no podeis quejaros de ella.

BELTRAN. Mas me quejo de mi estrella.
D.ª JUANA. Es ingrata, D. Beltran?
BELTRAN. Siempre atenta me oyó.
Dª. JUANA Es bella?
BELTRAN. Como el sol.
D.ª JUANA. Acaso altiva?
BELTRAN. Su bondad mas me cautiva
D.ª JUANA. Ama á otro?
BELTRAN. Creo que no.
D.ª JUTNA. Si su fé no consagró
á ninguno, y no es esquiva,
qué os detiene?
BELTRAN. Imaginar
que es una loca esperanza,
un imposible adorar,
que sueña el alma y no alcanza
sin poder á él renunciar.
D.ª JUANA. Y temeis.....
BELTRAN. Verla enojada.
D.ª JUANA. Mi razon no lo comprende;
porque de verse adorada
ninguna dama se ofende,
y se halla mas obligada.
Que querer, correspondido
por la persona querida
no es mucho; y favorecida
la que el amor no ha sentido
suele amar de agredecida.
BELTRAN. Es que el agradecimiento
no basta á mi corazon.
D.ª JUANA. Es mucha vuestra ambicion!
BELTRAN. Pues por eso, aunque la siento
oculto aqui mi pasion. *(Señalando el pecho)*
Pasion tan ardiente y pura,
que el misterio, yo imagino,
la eleva á sublime altura,
y á rendirla se apresura
el alma culto divino.

Que cuanto mas concentrado
es el afecto mayor,
como es aun mas delicado
en el capullo encerrado
el perfume de la flor.

D.ª JUANA. En vuestro pecho quizás
apague el tiempo esa llama.

BELTRAN El tiempo la enciende mas.

D.ª JUANA No la olvidareis?

BELTRAN. Jamás!
Nunca olvida quien bien ama.

D.ª JUANA. Sin duda sabeis querer!

BELTRAN. En sus ojos lo aprendí.

D.ª JUANA. La visteis hoy?

BELTRAN. Hoy la ví.

D.ª JUANA. Y qué hicisteis?

BELTRA. Padecer.

D.ª JUANA. No se mostró amable?

BELTAN. Ah! sí.

D.ª JUANA. Y la conozco?

BELTRAN. Quizá.

D.ª JUANA. De mis damas una?

BELTRAN. Ah! no.

D.ª JUANA. Es poderosa?

BELTRAN. Mucho. Óh!

D.ª JUANA. Y dónde se halla?

BELTRAN. Aqui está.

D.ª JUANA. Aquí, conde?

BELTRAN. Vos sois! (*Arrojándose á sus pies*).

D.ª JUANA. Yo!
Qué decis?... Alzad del suelo.

BELTRAN. Perdon, señora! A los pies
estoy de ese humano cielo,
y no me alzo hasta despues
de oir lo que tanto anhelo.
Me amais?

D.ª JUANA. Que ecsigís de mi?

BELTRAN. Que me ameis como os adoro.

D.ª JUANA. Alzad! si os vieran asi.....

BELTRAN. Bastante tiempo devoro
este amor desde que os ví!
Mi alma os rindo por despojos,
y mi afan no os cause enojos:
bastante tiempo serena
visteis mi amorosa pena
que os revelaron mis ojos.
Vinisteis de Portugal,
y por vez primera al veros
sentí el placer de quereros;
mas ay! que el placer fué igual
al tormento de perderos.
Con mi rey luego enlazada
á la esposa respeté,
pero al veros desgraciada
porque os creí desdeñada
con mas delirio os amé.
Segura debeis estar
de que os sabré respetar,
como á una imágen miraros,
y será para adoraros
mi corazon el altar.
Si pensando en vos, señora,
esta banda conquisté
y sois la que el alma adora,
no la admitireis ahora
como prenda de mi fé?
(*Presentandosela.*)

D.ª JUANA. La admito por el amor
puro que me ofreceis.

BELTRAN. Si:
os lo juro por mi honor.

D.ª JUANA. Y vos tomad esta flor (*Quitándosela del pecho.*)
para que penseis en mi.

ESCENA VII.

Los mismos D.ª Guiomar.

Guiomar. Señora.....
Beltran (D.ª Guiomar!)
Al verla, ambos quieren ocultar la banda y la flor, no sin ser notado por ella.)
D.ª Juana. Qué quereis?
Guiomar. La dió la banda,
y ella una flor!)
D.ª Juana. (Qué importuna!
si habrá visto.....)
Guiomar. El rey aguarda.
á vuestra Alteza.
D.ª Juana. Mi esposo?
Y donde está?
Guiomar. En vuestra cámara
entró al volver del torneo.
D.ª Juana. Bien, conde: obtendreis la gracia
que me habeis pedido ahora;
el rey no podrá negárosla.
Guiomar. (Su disimulo es en vano
que mis sospechas aclara.)

ESCENA VIII.

Don Beltran, Doña Guiomar.

Guiomar. Como hablaros no he podido,
dispensadme la tardanza
en daros la enhorabuena.
Vuestra destreza la fama
pregona, que en el torneo

ninguno cual vos la lanza
supo blandir.

BELTRAN. Es favor.

GUIOMAR. Que os hacen todas las damas,
y no todas lisongeras
pueden ser cuando os declaran
el mas airoso, el mas diestro,
en correr justas de cañas;
y eso que tener debieran
queja de vos.

BELTRAN. Por qué causa?

GUIOMAR. No lo adivinais? ninguna
de las bellezas que ornaban
el palenque, y por mi no hablo,
que no soy bella, ni á tanta
dicha pudiera aspirar,
como que á mis pies postrara
el vencedor su trofeo;
pero otras que alli se hallaban
mas dignas por su hermosura
de obtener merced tan alta
favorecidas no fueron
tampoco.

BELTRAN. Si por sus gracias
le hubiera obtenido alguna
vos sin duda le alcanzarais.

GUIOMAR. La lisonja os agradezco.

BELTRAN. No es lisonja cuando os habla
el corazon por los labios,
y de otros acostumbrada
á oirlo estais.

GUIOMAR. Lisongeros
cual los vuestros; pero basta.
Celos á muchos galanes
inspiró vuestra arrogancia,
y fuisteis en el torneo
iman de muchas miradas.
Y siento que por ausente

la que os esclaviza el alma
no fuera de vuestro triunfo
testigo.

BELTRAN. Estais engañada.
Quién os dijo qre yó quiero?

GUIOMAR. Amar, no es delito.

BELTRAN. El que ama
goza en revelar su amor.

GUIOMAR. Sin embargo hay circunstancias.....

BELTRAN. Para mí no puede haberlas
de tal índole que me hagan
ocultar un noble afecto,
y si alguna vez amara
como yo libre eligiera
al sugeto.

GUIOMAR. No se manda
en la voluntad, que es ella
la que domina.

BELTRAN. Me encanta
oiros, y siento mucho
que un negocio de importancia
del grato placer me prive
de escucharos mas. (*Haciéndole una reverente cortesia*)

ESCENA IX.

DOÑA GUIOMAR.

Oh rabia!
la reyna me humilló altiva,
y con tal desden me trata
Don Beltran! y lo qué he visto?
sí, no hay duda; los dos se aman:
su destino está en mi mano,
y es tan dulce la venganza!

ESCENA X.

D.ª Guiomar, Marques de Villena.

Villena. Vos aquí, Doña Guiomar,
pensativa y solitaria?
Guiomar. Pienso en negocios de estado.
Villena. Oh! conque estais ocupada
en pensar en los destinos
de Castilla?
Guiomar. Esto os estraña?
cómo quereis no me ocupe
de lo que importa á la patria?
(Si este á mis planes sirviera.....
ambicion tiene sobrada.)
Villena. (Una mujer ofendida
es capaz..... y si ayudara
á mis proyectos..... veremos.)
Bien sé que no os aventaja
el político mas habil
en comprender lo que ataña
al gobierno del estado.
Guiomar. A lo menos no me faltan
deseos de libertarle
de los riesgos que le amagan.
Villena. Como! creeis vos que algunos
peligros nos amenazan?
Guiomar. Y vos, marqués, no opinais
del mismo modo?
Villena. Qué causas.....
Guiomar. Ocultarse ellas no pueden
á vuestro talento: franca
soy con vós, así conmigo
no empleeis la diplomacia.
Villena. Comprendo que no es muy util
la autoridad estremada

que egercer la reyna intenta.

GUIOMAR. Escesivo influjo alcanza
en el ánimo del rey
Don Beltran

BELTRAN. La reyna manda
cual si fuera el soberano.

GUIOMAR. Don Beltran egerce tanta,
autoridad como el rey.

VILLENA. Los títulos y las gracias
á sus parciales la reyna
distribuye.

GUIOMAR. Qué nombrara
á Don Beltran de la Cueva
maestre de Santiago, fué harta
injusticia; pues ninguno
era digno de tan alta
recompensa mas que vos
que con razon anhelabais
obtener ese maestrazgo.

VILLENA. Mas le concedió el monarca
á Don Beltran, y respeto
su voluntad.

GUIOMAR. Así andan
descontentos en Castilla,
y revueltas nos aguardan.

VILLENA. Temo lo mismo.

GUIOMAR. El infante
Don Alonso al frente se halla
de los rebeldes, y cuenta,
si los informes no engañan, (*Con intencion*).
partidarios en la corte
de gran linage, y de fama.

VILLENA. Puede ser.

GUIOMAR. Lo sospechais
igualmente?

VILLENA. Aunque infundadas
sean, yo tambien abrigo
sospechas.

GUIOMAR. (No me engañaba,)
No ignorais por otra parte
las pretensiones de Francia.
VILLENA. Si; para el duque de Berri
la mano de nuestra infanta
Doña Isabel, solicita.
GUIOMAR. Y es gloriosa esa alianza
para Castilla en mi juicio.
VILLENA, Y en el mio.
GUIOMAR. Hay que apoyarla
entonces.
VILLENA. Mi apoyo tiene:
si el vuestro.....
GUIOMAR. Os doy mi palabra
de hablar al rey; pero vos
que penetrais cuanto pasa
en palacio, y que leeis
en el fondo de las almas,
no habeis descubierto aun
los amores de una dama
con Don Beltran de la Cueva?
VILLENA. Decis que enamorado anda
Don Beltran?
GUIOMAR. No lo sabiais?
VILLENA. Confieso que lo ignoraba.
En adivinar secretos
tales, me llevais la palma.
Pues me dijisteis el nombre
del galan, el de la amada
me direis.
GUIOMAR. A conocerla
vais vos mismo sin nombrala.
VILLENA. De qué modo?
GUIOMAR Aconsejando,
como lo haré yo al mornarca,
que Don Beltran de la Cueva
ilustre enlace contraiga.
VILLENA. No puede siendo maestre....
GUIOMAR. Razon de mas: esa plaza

entonces queda vacante,
y quién pudiera alcanzarla
con mas títulos que vos?

VILLENA. Perfectamente. Si se aman
consentirá Don Beltran
en su enlace, cosa es clara.

GUIOMAR. No tanto como os parece:
que la dama enamorada
no ha de ser la de la boda;
aunque parezca empresa ardua,
yo la venceré, y aquella
que contempleis mas turbada
cuando se hable de la union
de Don Beltran, es la dama
que no nombro; sois discreto,
adivinad lo que falta.

VILLENA. (Comprendi desde el principio
que es la reyna de quien habla.
Pero el rey .... (*Mirando adentro.*)

GUIOMAR. Vuestro papel
no olvideis.

VILLENA (Ella trabaja
por mi cuenta.)

GUIOMAR. (El es ya mio,
porque fuí mas diplomática.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS Y EL REY DON ENRIQUE

D. ENRIQUE. Marques?

VILLENA. Gran Señor!

D. ENRIQUE Guiomar,
os hallo tambien aquí?
perdonad, si antes no os ví.
(*A un lado hablan los dos bajo; el marques estará á cierta distancia.*

GUIOMAR. Mucho os debo perdonar,
que andais siempre distraido.
La alteracion del semblante
qué revela?

D. ENRIQUE En este instante
grave disgusto he tenido.

GUIOMAR. Cuál fue la ocasion?

D. ENRIQUE. Ingrata!
por vos que asi me culpais;
con mi esposa: aun lo dudais?

GUIOMAR. Con fiero rigor me trata.

D. ENRIQUE Me dijo que os prohibio
ir al torneo.

GUIOMAR. Y vos qué
respondisteis?

D. ENRIQUE. Que mia fué
la culpa, y mas se enojó.
Que ignoraba su mandato
para calmarla la dije.

GUIOMAR. Ella á su antojo os dirije,
y á mi me olvidais, ingrato.

D. ENRIQUE. Ovlidaros? . . . no; jamas;
mi amor os he consagrado;
mi esposa me ha atormentado,
no me atormenteis vos mas.
Y bien, marques, qué tenemos?
la rebelion se acrecienta?

GUIOMAR. Que en vuestra corte se alienta
á los rebeldes creemos.

VILLENA. Cierto: hay sospechas.

D. ENRIQUE. Me admira!
Pero quiénes pueden ser
traidores? no conocer
á quien contra mi conspira!

VILLENA. Del arzobispo sospecho.

D. ENRIQUE. De Carrillo! conspirar
un ministro del altar!

GUIOMAR. Ya tantas veces lo ha hecho!

D. ENRIQUE. Es turbulento á fe mia.
GUIOMAR. Y ambicioso.
VILLENA. Y atrevido:
nunca el miedo ha conocido.
D. ENRIQUE. Castigaré su osadia.
VILLENA. Prenderlo muy útil fuera.
si os parece.
D. ENRIQUE. Decís bien:
pero sin pruebas tambien
es injusto.....
VILLENA. De manera
que pruebas no faltarán,
despues de preso, al consejo.
D. ENRIQUE. A vuestro cargo lo dejo.
Siempre conspirando están!
A D. Alonso mi hermano
poner en el trono quieren;
por qué ál infante prefieren?
acaso soy un tirano?
Generoso por demás
no son mis intentos buenos?
Cada vez merezco menos
de los que me deben mas.
Asi confieso que estoy
siempre inquieto y agitado.....
solamente á vuestro lado
y al de Beltran, feliz soy.
Que es mi amigo verdadero
tambien, los otros desleales.
VILLENA. Reprimir á los parciales
del Infante es lo primero.
Y un medio hemos discurrido.
Del rey de Francia al hermano
de Doña Isabel la mano
conceder, pues la ha pedido.
Y si el monarca francés
nos presta su proteccion,
no importa que al de Aragon

apelen ellos despues.

D. ENRIQUE. Lo creeis asi, el de Villena?

VILLENA. Juzgo es lo mas acertado.

D. ENRIQUE. Me conformo de contado,
pues la eleccion es tan buena.

GUIOMAR. Ya que tratais de casar
á la infanta ¿por qué no
haceis otro enlace?

D. ENRIQUE. Yo?
De qué enlace hablais, Guiomar?

GUIOMAR. Del de Beltran de la Cueva.
Ya que tanto le estimais,
y lo merece, debeis
darle de afecto esta prueba.

D. ENRIQUE. Nada me dijo Beltran,
y siendo maestre no puede.....

GUIOMAR. Por qué no? Se le concede
un ducado.

D. ENRIQUE. Os gusta el plan? (*Al marqués de Villena*)

VILLENA. Digno es de vuestras bondades
el conde, os sirve lealmente.

D. ENRIQUE. Oh! sin duda: y si consiente.....
pero de tantas beldades
como hay en la corte, cuál.....
porque casarle quisiera
con la mas noble: si fuera
la de Alba.....

GUIOMAR. U otra; es igual;
del marqués de Santillana
la hija por ejemplo.

VILLENA. Es bella;
y no es mas ilustre que ella
la mas noble castellana.
La reyna mucho la quiere.

GUIOMAR. Como que á su lado está.

D. ENRIQUE. Bien: ese enlace se hará
si á otro Beltran le prefiero.

Pero él viene.

VILLENA. Todo hasta ahora
se alcanzó; no desmayemos. (*Bajo á Guiomár*).

GUIOMAR. Con vuestro apoyo, veremos. (*Id.*)

VILLENA. No, con el vuestro, señora.

ESCENA XII.

LOS MISMOS., DON BELTRAN.

D. ENRIQUE. Venid, de los justadores
el mas apuesto adalid,
que hoy en esa noble lid
no tuvo competidores.

BELTRAN. Me honra mucho vuestra alteza.

D. ENRIQUE. Tanto como mereceis,
y en breve recibireis
de mi afecto otra fineza.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. DOÑA JUANA.

D. ENRIQUE. Ah! mi esposa. Lo celebro:
es útil vuestra presencia
porque de un grave negocio
quiero tratar.

D.ª JUANA. Mucho aprecia
el alma que en este instante
mi venida útil os sea.

D. ENRIQUE. He pensado que conviene
para atajar las revueltas
del reino y poner un freno
á los que á su sombra medran,
que doña Isabel mi hermana
esponsales contragera

con el de Berri, del rey
de Francia hermano, y que anhela
esta alianza.

BELTRAN. Señor,
si me permitís.....

D. ERIQUE. Si, muestra
tu opinion.

BELTRAN. Pues bien; la mia
á ese proyecto es adversa.

VIILLENA. Qué decis! os opondreis
á lo qne tanto interesa
á Castilla?

BELTRAN. No es Castilla,
si ese enlace se celebra
quien ganará, sino Francia
que siempre nos fué funesta.

GUIOMAR. Y tan honrosa alianza
rechazais?

VILLENA. Fuera torpeza
que no puede consentir
un hombre de estado.

BELTRAN. Mengua
por el contrario sería
que un español no tolera.

D.ª JUANA. Y mi opinion se conforma
con la del conde; la reina
de Castilla, vuestra esposa,
gran señor, os aconseja
que no accedais á esa uinion
que tanto algunos desean.
No son sin duda españoles
los que así abogan por ella.

D. ENRIQUE. Lo pensaré mas despacio.

VILLENA. Despues insistir es fuerza. (*Bajo á D.ª Guiomar*).

GUIOMAR. Cuando le hablemos á solas, (*Id.*)
la victoria será nuestra.

D. ENRIQUE. Pues de enlace se trataba
voy, conde, á daros la nueva

de que el vuestro he proyectado.

D.ª JUANA. (Gran Dios!)

BELTRAN. El mio... (*Turbado*).

D. ENRIQUE. Quisiera
que la boda que medito
vuestra aprobacion merezca.

D.ª JUANA. (Qué responderá!)

GUIOMAR. Observad (*Bajo al marqués*).
la palidez de la reina.

VILLLNA. Qué quereis decir? (*Bajo con malicia*).

GUIOMAR. Yo? nada. (*Idem*).

VILLEÑA. Maliciosa sois. (*Idem*).

BELTRAN. No encuentra
palabras el labio mio
con que pueda á vuestra alteza
espresar mi gratitud;
pero aun no pienso.....

D. ENRIQUE. Mas piensa
por vos, vuestro rey y amigo;
es amable, rica y bella
del marqués de Santillana
la noble hija.

D.ª JUANA. (Leonor! tiembla
el corazon.)

BELTRAN. Oh! Sin duda
me honrára mi union con ella;
pero no habeis discurrido
que soy maestre y que me veda
la órden.....

D. ENRIQUE. Duque de Alburquerque
os hago, la razon cesa:
ya no sois maestre.

BELTRAN. Señor,
permitidme que os defienda
y sirva, sin que de estado
mude.

D.ª JUANA. (Respiro.)

GUIOMAR. Si coja (*Bajo á Villena*).

el rey!.....

D. ENRIQUE. A ver vos, Señora
si ejerceis mas influencia
que yo, en el conde.

D.ª JUANA. Quereis
que su voluntad pretenda
esclavizar, y me culpe
de su suerte? que pudiera
ser el conde desgraciado,
y por mi causa.....

D. ENRIQUE. No es esa
mi intencion.

GUIOMAR. Acaso adore (*Con intencion*).
Don Beltran á otra belleza.....

E. ENRIQUE. Nombradla, y os aseguro
que cuanto de mi dependa
haré para que su mano
obtengais; por mas riquezas
y títulos que ella ostente
prometo que será vuestra.
Amais á otra?

GUIOMAR. Una banda,
y una flor os lo digeran
mejor.

D.ª JUANA. (Cielos!)

BELTRAN. (Qué turbada!
si el rey lo nota..... perversa
muger!)

VILLENA. (Proseguid) (*Bajo á Guiomar*).

D. ENRIQUE. De banda,
y de flor hablais? encierran
algun amoroso enigma?...

GUIOMAR. Enigmas que se revelan (*Con intencion mirando*
en el semblante. *á la reina.*)

D.ª JUANA. (No puedo
mas!)

BELTRAN. (Oh, Dios! si sospecha.....)

D. ENRIQUE. Qué quereis decir?

BELTRAN. La mano
(*Al ver la turbacion de la reina*)
de Doña Leonor acepta
vuestro humilde servidor.

VILLENA. (Triunfamos) (*Aparte á Guiomar*).

D.ª JUANA. (Ah!)

D. ENRIQUE. (Al fin confiesa
que la amaba) bien ; mi esposa ,
y yo de cariño en prueba
hemos de ser los padrinos.

BELTRAN. Tantas mercedes.....

D.ENRIQUE. De audiencia
es la hora : vamos.

GUIOMAR. (Vengada
estoy ; mas no satisfecha.)

D.ª JUANA. Ah ! qué habeis hecho ? (*Bajo á Beltran*).

BELTRAN. El salvaros
la felicidad me cuesta ! (*Idem*).

VILLENA. Os doy conde, el parabien. (*Con ironia*).

BELTRAN. Le admito , marques, de veras ; (*Idem*).
que la Infanta de Castilla
no será Infanta francesa.

ACTO SEGUNDO.

Cámara de palacio: en el fondo una capilla. Al levantarse el telon se abrirán las puertas de la capilla y saldrán los interlocutores: dos puertas laterales; dos en el fondo al lado de la capilla: á la derecha una ventana.

ESCENA PRIMERA.

El Rey Don Enrique, Doña Juana, Leonor, Beltran, Marques de Villena, Conde de Osorio, Tellez, *caballeros damas etc.*

D. Enrique. Ya el ministro del altar
vuestra union ha bendecido,
y la dicha se ha cumplido
que pudisteis anhelar.
Sed feliz cual lo deseo.

Beltran. Tanta bondad, gran Señor,
grabo en el alma.

D.ª Juana. Leonor,
se terminó tu himeneo.
Qué mas pudiste querer? (*Bajo á Leonor*).
Tú le amabas, y es tu esposo.

Leonor. Pero mi amor misterioso
nunca llegó á conocer.
Porque le oculté en el alma;
vos sola lo habeis sabido
cuando el rey ha decidido

la union que mis penas calma.

D.ª JUANA. (Ay!)

OSORIO. No observais la tristeza (*Bajo á los caballeros*).
de la reina?

TELLEZ. Os maravilla?
Y quién ignora en Castilla
los amores de su alteza?

OSORIO. Don Beltran, qué distraido! (*Idem.*)
Hablándole el rey está,
y apenas le atiende.

VILLENA. Yá. (*Con malicia.*)

OSORIO. Y duque nombrado ha sido.

TELLEZ. Un advenedizo! (*Idem.*)

VILLENA. Pues:
á la cumbre del estado
de la nada se ha elevado.

OSORIO. Quien tiene ambicion, Marqués,
si se prodigan así
los títulos, los honores..... (*Idem.*)

VILLENA. Ciertamente.

BELTRAN. El rey, señores,
pretende honraros por mi.
Maestre de Santiago nombra
á vos, marqués de Villena.

VILLENA. Esa merced me enagena;
y mi gratitud.....

TELLEZ (Me asombra!)

D. ENRIQUE. Es muy justa la eleccion
que de vos hizo Beltran.

TELLEZ. Y á nosotros qne nos dan? (*A Osorio bajo.*)

OSORIO. Oh! yo no tengo ambicion; (*Idem.*)
y si de mí se acordara,
como el marqués no sería;
el cargo renunciaría,
que de él ninguno aceptara.

BELTRAN. A vos, conde, os ha cedido (*A Osorio.*)
la villa de Peñaranda.

OSORIO. Oh! si su Alteza lo manda.....

la acepto reconocido.

TELLEZ. La aceptásteis? (*Bajo á Osorio.*)

OSORIO Claro está:
no es empleo, es una villa;
y la mejor de Castilla:
esto es otra cosa. (*Idem.*)

TELLEZ. Yá. (*Con malicia.*)

BELTRAN. Una encomienda, Don Juan, (*A Tellez.*)
tendreis.

TELLEZ. Gracias. (*Con suma atencion.*)

OSORIO. Qué responde? (*Bajo á Tellez*).

TELLEZ. Os imito, señor conde, (*Idem.*)
y tomo lo que me dan.

OSORIO. Vivid, duque, luengos años
feliz con Doña Leonor.

TELLEZ. Lo mismo os digo.

D.ª JUANA. Si amor
engendra los desengaños,
el primero solamente
que sintais anhelo yo;
pero los segundos, no;
sufre mucho el que los siente.
Y como os estimo tanto,
que vos no sufrais deseo.
Porque..... Dios mio! (*Se desmaya cayendo en un sillon.*)

D. ENRQUE. Qué veo!

OSORIO. Un desmayo!

BELTRAN. Tal quebranto.....
El calor.....

VILLENA. Eso ha de ser. (*Con intencion.*)

D. ENRIQUE. A su cámara llevarla (*A las damas.*)
debeis. Voy á acompañarla.
Quedaos. (*A Leonor.*)

LEONOR. Por obedecer.....

BELTRAN. (Desgraciada!)

TELLEZ. No os decia?
Ciertos los rumores son.
Qué opinais vos? (*Al marqués bajo.*)

VILLENA. Mi opinion
no la formé todavía.
OSORIO. El maestrazgo le ha mudado. (*A Tellez*).
TELLEZ. Por suyo el duque le cuenta.
OSORIO. A quién no muda esa renta!
TELLEZ. Es un soberbio bocado!
(*Las damas y el rey acompañan á la reyna, los demás van saliendo de la escena*).

ESCENA II.

LEONOR, DON BELTRAN.

BELTRAN. (Me dejan solo con ella,
y que la diga no sé:
tal vez me ama, y la engañé;
y es tan inocente y bella!)
LEONOR. (Nada me dice!)
BELTRAN. (Yo debo
hablarla; mas sufro tanto!)
LEONOR. (Y calla aun..... cielo santo!
A sospechar no me atrevo....)
BELTRAN. Leonor.....
LEONOR. (Ah! gracias, Dios mió!)
Me llamábais, duque, á mi?
BELTRAN. Vuestro esposo os llamó, sí;
y me mostrais tal desvio.....
LEONOR. Desvío con vos? Por qué?
BELTRAN. Habeisme duque nombrado.
LEONOR. Lo sentís? me he equivocado,
y mi esposo os llamaré.
Perdonad: como no estoy
á ese nombre acostumbrada.....
BELTRAN. Mucho acaso no os agrada,
y por eso..... franco soy,
sedlo vos tambien conmigo.

Os ha enojado quizás?
En mí tendreis además,
de un esposo, un tierno amigo.

LEONOR. Qué vísteis, señor, en mí
para pensar de ese modo?
No os lo sacrifico todo,
y mi mano ahora no os di?
Esposa vuestra elegida,
no sé si por vos ó el rey,
obedecer fuo mi ley.

BELTRAN. Por la obediencia movida
solamente, ya colijo
que os habreis sacrificado;
y siento haberos causado
tanto mal.

LEONOR. Quién os lo dijo?
Aunque debil niña yo,
si mi voluntad forzára,
por mas que el rey lo mandára
hubiera al rey dicho, no.

BELTRAN. Es decir.....

LEONOR. Que el alma mia,
desde que en la corte os ví,
no debiera hablar asi,
mas dulce emocion sentia.

BELTAN. Por mi vos?

LEONOR. Por vos, cruel,
que no lo habeis observado;
indiferente á mi lado,
mientras yo pensaba en él!

BELTRAN. (Esto á mis penas faltaba:
amarme, y no amarla yo.)

LEONOR. Y siempre el labio calló
lo que á mi pecho agitaba.
Tan tierna inquietud sentia
que á mis ojos robó el sueño,
creciendo con loco empeño
cuanto mas la combatia.

Y no sé si gozar era,
ó sufrir cuando os miraba,
yo solo sé que anhelaba
veros aunque padeciera.
Y mi placer ó dolor
dentro del alma ocultando,
sufriendo á un tiempo y gozando
á nadie dige mi amor.

BELTRAN. Tanta dicha en un instante!
(Me conmueve su desvelo!)

LEONOR Al esposo le revelo
lo que ocultaba al amante.

BELTRAN. Nadie supo vuestro afan?

LEONOR. Ni aun la reina lo ha sabido,
hasta que se ha decidido
mi enlace con vos, Beltran.

BELTRAN. (Ay! ella!)

LEONOR. Aunque es mi mejor
amiga, se lo oculté!
y al decírselo noté.....

BELTRAN. Qué habeis notado, Leonor?

LEONOR. Creí que la complaciera
en estremo, y lo diría;
mas me contestó tan fria
que parecióme severa.

BELTRAN. Ilusion vuestra tal vez.

LEONOR. No lo fue: yo proseguí,
y hasta enojada la vi.

BELTRAN. Otra causa.....

LEONOR. No, pardíez.
La habeis enojado vos?
Sé que antes os estimaba;
pero ya no me acordaba,
y mientra hablamos los dos,
de su desmayo aun no habrá
vuelto: si me permitís
ir á verla?

BELTRAN. Qué decis?

Yo soy vuestro esclavo yá.

LEONOR. De veras?

BELTRAN. Y cómo no,
teniendo en vos una esposa
tan amable, y tan donosa!

LEONOR. (Oh dicha! al fin se esplicó!)
Vuelo á verla.

BELTRAN. Si es empeño...

LEONOR. Pero presto volveré.
A Dios, mi esclavo.

BELTRAN. Sí, á fé.

LEONOR. Dije mal; á Dios, mi dueño!

ESCENA III.

DON BÉLTRAN.

La inocente no sospecha,
en su amorosa ilusion,
que ha herido mi corazon
de otro amor la aguda flecha.
Ay! en lágrimas deshecha
cuál la infeliz sufriría,
si penetrase algun día
lo que me roba la calma!
Cómo la he de dar el alma
si ya dí la que tenia!
Me cautiva su ternura,
me seduce su virtud,
me impele la gratitud
á adorar en su hermosura.
Y en vano apagar procura
de mi pasion el ardor;
porque ante fuerza mayor
al fin subyugada cede,
que la gratitud no puede
vencer jamás al amor!

ESCENA IV.

El Rey. Don Beltran.

Bellran. Señor, se encuentra la reina
mas aliviada?
D. Enrique. La acabo
de dejar restablecida:
era un ligero desmayo;
vuestra esposa la acompaña.
Ya la dicha habeis logrado
de que la bella Leonor
os diera su blanca mano,
sois conde, y duque tambien,
y teneis honores tantos
como un infante; ninguno
en poder os ha igualado
porque mi afecto os prefiere;
si mas anhelais acaso,
hablad, y vuestros deseos
serán satisfechos.
Beltran. Daros
las gracias solo me toca,
pues tanto me habeis honrado,
que á mas mi ambicion no aspira:
una merced sin embargo,
á pedir á vuestra alteza
me atrevo.
D. Enrique. Decid, y cuanto
pidais os otorgo, menos
separaros de mi lado.
Beltran. Señor, cabalmente....
D. Enrique. Qué oigo!
Para abandonarme, ingrato,
fué la súplica? Y siquiera
pudisteis imaginarlo?

Que os hice para que asi
obreis conmigo? No os trato,
lo sabeis, como monarca,
como un amigo, un hermano;
y huir de mí pretendeis,
y esta recompensa alcanzo?
De quien menos lo esperaba
recibir tal desengaño!

BELTRAN. De mi os quejais sin razon,
que si pienso abandonaros
es porque ya no imagino
mis consejos necesarios,
cuando vuestra alteza tiene
hoy consejeros mas aptos
que yo, sino mas leales;
pues ellos deben bastaros
que me concedais os ruego
gozar del dulce descanso
con mi esposa, de la corte
algun tiempo retirado.
Y si un dia mis servicios
juzgais útiles, volando
volveré á vuestra presencia:
ahora permitidme...

D. ENRIQUE. Es vano
empeño! Quieres dejarme
solo en mi corte?

BELTRAN. Rodeado
de muy fieles servidores,
direis mejor.

D. ENRIQUE. Cortesanos
á quienes abrir no puedo
mi pecho, á quienes no amo;
¡triste destino de un rey
que cuenta muchos vasallos
que á sus plantas se prosternen,
y obedezcan sus mandatos;
pero cuán pocos amigos

encuentra leales y francos
que la verdad no le oculten
sin la lisonja en los labios!
Y pues en vos un amigo
sincero y fiel he encontrado,
os niego lo que sin duda
le concediera á un estraño.

BELTRAN. (Y me impide que huya de ella!
Hay hombre mas desdichado!)
Dispensadme si os molesto,
y no lo tomeis á agravio,
que á mi tambien me entristece
el dejar este palacio;
pero abandonarle debo.

D. ENRIQUE. Qué decis? Algun arcano
vuestra obstinacion encierra:
os ofendió algun osado?
Nombradle, y con su castigo
os juro que he de vengaros!

BELTRAN. Gracias, señor, qne si fuera
alguno tan temerario
que se atreviese á ultrajarme,
acero tengo, mas callo;
que lo que hacer debe un noble
no está bien publique el labio.

D. ENRIQUE Pues para vuestra partida
yo ninguna razon hallo;
os prohibo que salgais
de mi córte; lo que os mando
perdonad, amigo mio;
es la vez primera acaso
que á vuestro gusto me opongo;
pero estoy acostumbrado
á veros, y si no os viera
fuera un suplicio: quedaos.

BELTRAN. Obedeceré. (Dios mio!
con deber, y amor batallo!)

ESCENA V.

Dichos, Doña Guiomar, Marques de Villena.

D. Enrique. Marques, hermosa Guiomar.....
Villena. De Francia el embajador,
y el de Portugal, señor,
ahora acaban de llegar.
Y ya podeis comprender
de su venida el objeto.
Beltran. (Como vinieron prometo
que los dos se han de volver.)
D. Enrique. Es un grave compromiso,
pues ambos piden la mano
de Isabel.
Guiomar. Darla al hermano
del rey de Francia es preciso.
Villena. Y entonces el portugués?
Beltran. Cesarán agravios tales,
si quedan los dos iguales.
Guiomar. Negársela á ambos!
Beltran. Eso es.
Villena. Imposible!
Beltran. Que decis?
Juzgais imposible un no?
Si quereis le daré yo.
Villena. Vos, duque?
Beltran. Como lo ois.
Y muy claro de contado
para que duda no quede.
Villena. Es que asi obrarse no puede
Beltran. No se ha de poder? Sobrado.
Guiomar. No basta querer.
Beltran. Si tal,
Y sobra como el rey quiera;
que en su casa á su manera

se gobierna cada cual.
Y el rey en Castilla manda,
no Portugal, ni el francés,
y nada diran, marqués,
si se niega á su demanda.

D. ENRIQUE. Conviene que meditemos
si importa al bien del estado;
que es negocio delicado.

BELTRAN. Pues bien; la cuestion fijemos.

VILLENA. Que Francia y Portugal son
nuestros aliados no olvido.

GUIOMAR. Yo por Francia me decido
que es poderosa nacion.

VILLENA. Quien á dudarlo se atreve?
Y sin duda en la balanza
del interés, la alianza
de Francia pesar mas debe.
Luego la debemos tanto!

BELTRAN. No niego la deberán
algunos, justo es su afan
por pagarla, y no me espanto.
Pero es mas justo, á mi ver,
y en ello no cabe dolo,
que pague las deudas solo
quien las quiso contraer.

VILLENA. A la gratitud faltar
fuera de tan noble aliada.

BELTRAN. Castilla no debe nada,
y nada debe pagar.
Hay tambien otra razon.

D. ENRIQUE. Cuál?

BELTRAN. La qué mas me decide:
que su mano tambien pide
D. Fernando de Aragon.

D. ENRIQUE. Ya rechacé su deseo.

VILLENA. Hizo su Alteza muy bien.
Le juzgais digno tambien
de ese honor?

BELTRAN. Si, que lo creo.
Mas que el francés, mucho mas!
Que es rey de Aragon al cabo;
y tan discreto, y tan bravo!
VILLENA. Oh! (*Con desdén*)
BELTRAN. Y querido además.
Y es la principal razon
que en este asunto descuella;
pues la que se casa es ella,
á ella toca la eleccion.
VILLENA. Pero á Castilla interesa.....
BELTRAN. Ya os dige, y no es maravilla,
que la infanta de Castilla
no será infanta francesa. (*Bajo al marqués.*)
VILLENA. Señor duque, ya veremos.
BELTRAN. Si que veremos, marqués.
VILLENA. Quien vence de los dos.
BELTRAN. Pues!
Uno ú otro venceremos.

ESCENA VI.

Los mismos, OSORIO.

D ENRIQUE. Qué novedad.....
OSORIO. Que partió
la infanta á Valladolid.
D. ENRIQUE. Sin mí permiso! y decid:
qué objeto.....
BELTRAN. (Ya lo sé yó)
OSORIO. Don Fernando la aguardaba,
y su union se ha celebrado.
D. ENRIQUE. Su union!
GUIOMAR. Cielos!
VILLENA. Qué he escuchado!
BELTRAN. Es natural: si la amaba!
D. ENRIQUE. De ella acordarme no quiero:

la olvidaré!

BELTRAN. Tal no hareis!
Es vuestra hermana y debeis
perdonarla, lo primero.

D. ENRIGUE. Jamás!

BELTRAN. (A mi cargo queda.)
De los dos uno venció; (*Bajo á Villena.*)
pero vos no fuisteis.

VILLENA. Oh!
Mucho la fortuna rueda!
Nuestro plan ha trastornado, (*Yd. á Guiomar.*)
y el desquite hay que tomar.

GUIOMAR. No ha de poder trastornar (*Idem.*)
otro que yo he concertado.

ESCENA VII.

Dichos, menos OSORIO, LOPE.

LOPE. Señor!

D. ENRIQUE. Qué ocurre? Otra nueva
fatal vienes á anunciarme?
Habla.

LOPE. El labio no se atreve
á referir los ultrages,
los horrendos desacatos
que ambiciosos miserables,
en Avila á vuestra Alteza
acaban de hacer.

D. ENRIQUE. Dí: cuáles?

BELTRAN. Qué nueva traicion fraguaron
del infante los parciales?

VILLENA. Esplicaos.

GUIOMAR. Qué vil trama.....

LOPE. Ah! señor!

D. ENRIQUE. Te mando que hables.

LOPE. Pues vos lo ordenais, oidme.

En un llano no distante
de la ciudad, levantando
un cadalso formidable,
colocaron una estátua
sobre él con insignias reales,
diciendo que á vuestra Alteza
representaba.

D. ENRIQUE. Qué infames!

LOPE. Y despues de haber leido
los villanos desleales
este pliego de calumnías
lleno, que teneis delante, (*Se lo presenta.*)
Don Alonso de Carrillo
dijo que las dignidades
regias debiais perder,
y os quitó él mismo al instante
la corona.

D. ENRIQUE. El arzobispo!

BELTRAN. Que ese prelado así manche
su sagrada investidura!
Que los que tal infamia hacen,
y la discordia fomentan
ministros de Dios se llamen!
No: son falsos sacerdotes
que á Dios solo ultrajar saben!

GUIOMAR. Si le hubiera vuestra Alteza
preso.....

D. ENRIQUE. Lo mandé.

VILLENA. Fué tarde,
pues lo sospechó sin duda,
y huyó.

BELTRAN. Si; porque avisarle
supo alguno: que á un traidor
jamás servidores falten!

VILLENA. (Si sospechará.....)

D. ENRIQUE. Prosigue;
aunque ya hierbe mi sangre!

LOPE. Luego el Conde de Plasencia

de la justicia mostrándose
defensor, quitó el estoque
á la estatua.

BELTRAN. Ví! cobarde!

LOPE. Y Benavente el baston,
diciendo que era arrancarle
la gobernacion del reyno:
despues.....

D. ENRIQUE. Aun mas!

LOPE. Perdonadme;
ya concluyo: de la silla
Zúñiga al suelo arrogante
la estatua arrojó.

D. ENRIQUE. Del trono
así piensan arrojarme!

LOPE. Quieren que en vez de vuestra hija
al trono suba el Infante.

BELTRAN. No lo lograrán, Señor:
á partir voy al combate,
y reuniendo vuestras huestes,
vencerlos sabré.

D. ENRIQUE. Si, parte,
mi leal amigo.

BELTRAN. Al momento.

D. ENRIQUE. Pero si hoy mismo tu enlace
se verificó.....

BELTRAN. Qué importa?
Salvar vuestro trono es antes
que mi amor.

D. ENRIQUE. Bien: no me opongo
ahora; harás lo que te agrade.

BELTRAN. (Cuanto me cuesta este esfuerzo
por huir de ella!) El cielo os guarde.

D. ENRIQUE. Y á ti te dé la victoria:
Ah! con que podré pagarte
tantos servicios! Mis brazos
recibe: á Dios!

ESCENA VIII.

Dichos, menos D. BELTRAN

D. ENRIQUE. Si tan leales
como Beltran fueran todos!
Pero hay pocos que le igualen.
Retirate, y dame el pliego.

ESCENA IX.

Dichos menos LOPE.

Yo mismo voy á enterarme
de las razones que alegan
para una traicion tan grande.
(*Lee.*) «Que no son por mi observadas
las leyes» que se declaren (*Representa*).
sus defensores aquellos
que las violan criminales!
(*Lee.*) «Que no al mérito, al favor
los honores se reparten,
los títulos, y mercedes!»
(*Rep.*) Tienen razon; que bastantes (*Idem.*)
les di sin merecimientos,
para que hoy asi me traten.
Qué veo! (*Leyendo.*)
GTIOMAR. Tocó en la herida:
atended. (*Al marques bajo.*)
D. ENRIQUE. Abominables
mónstruos! Tan torpe calumnia
de fraguar fueron capaces!
VILLENA. Que fué señor?
GUIOMAR. Demudado
se puso vuestro semblante.

se puso vuestro semblante.

D. ENRIQUE. Los viles hasta mi honor
mancillan!

GUIOMAR. Cómo!

VILLENA. Qué añaden?

D. ENRIQUE. Que Juana no es hija mia,
aunque la reina es su madre

GUIOMAR. Es imposible!

VILLENA. Que su audacia
á ese estremo se propase!

D. ENRIQUE. Y Beltran, cielos! Beltran, (*Lce.*)
que es de mi esposa el amante!

GUIOMAR. Tal se atreven á afirmar?
qué pruebas.....

D. ENRIQUE. Y que no hay nadie (*Idem*).
en Castilla que lo ignore.
Oh! baldon! que en lenguas ande
del vulgo mi honra! lo habeis
oido tambien? habládme
sin reserva.

GUIOMAR. Gran Señor,
es un negocio tan grave.....

VILLENA. Y tan delicado.....

D. ENRIQUE. Qué oigo,
rebela vuestro lenguage
que no ignorabais tampoco
ese rumor que se esparce
por mi reino; ese silencio
lo confirma; y ocultarme
pudisteis.....pero que digo!
No puede ser que asi falte
á sus deberes mi esposa,
y que mis bondades pague
él con infamia tan negra!
si fuera cierto..... ah! dejadme:
quiero estar solo; en mi cámara
no entreis hasta que yo os llame.

ESCENA X.

MARQUES. *y* D.ª GUIOMAR.

VILLENA. Que os parece? el rey ya duda.
GUIOMAR. Van saliendo nuestros planes
perfectamente. Sabiais
lo de Avila?
VILLENA. No era fácil,
cuando acaba de llegar
el que las noticias trae.
GUIOMAR. Pero vos lo sospechabais.
VILLENA. Eso es otra cosa.
GUIOMAR. Os place
hacer tambien vos conmigo
de diplomático alarde?
VILLENA. Con vos? de modo ninguno.
El arzobispo al marcharse
me indicó lo que intentaban.
GUIOMAR. Segun eso le avisaisteis
que el rey prenderlo queria?
VILLENA. Cabalmente.
GUIOMAR. Es admirable!
Disteis al rey el consejo
de prenderlo, y le avisasteis
luego!
VILLENA. Asi nos importaba;
pues conozco su caracter,
y al decirle que la Cueva
fué el autor de semejante
consejo, irritado entonces,
comprendí yo que á los reales
del Infante partiria.
logrando así que impulsase
la rebelion, y que fuera
instrumento miserable

de nuestro plan, sin que el buen
arzobispo lo acertase.

GUIOMAR. Sois un hábil diplomático!
Y yó tambien por mi parte
no me descuidé.

VILLENA. Supongo
que lo que á la reina atañe,
y á su hija, vos habeis sido...

GUIOMAR. No lo niego. En los parciales
del infante amigos cuento,
y para que se separe
Don Enrique de la reina.....

VILLENA. Medio escelente inventasteis.

GUIOMAR. Es natural el divorcio:
y si el rey luego otro enlace
contragera....

VILLENA. La elegida
seriais; qué duda cabe?

GUIOMAR. Y vos, nuestro consejero,
y nuestro amigo constante.

VILLENA. (Como á Beltran de la Cueva
en el poder yo reemplace,
no ha de reinar en Castilla
muger que es tan intrigante.)

ESCENA XI.

Dichos un UGIER,

UGIER. El rey os llama. (*Al Marqnés y se retira.*)

VILLENA. Su alteza
tal vez quiera consultarme.

GUIOMAR. No olvideis lo que conviene
en el error afirmarle
de que no es su hija.

VILLENA. Tened
en mí confianza bastante.
Con vuestro permiso.

ESCENA XII.

D.ª Guiomar.

Piensa
que como hasta el trono me alce
será ministro perpetuo;
no lo será, porque sabe
demasiado: mas qué miro!
la esposa del duque sale.

ESCENA XIII.

Leonor, D.ª Guiomar.

Guiomar. Qué teneis? llorosa os veo,
y me sorprende á fé mia;
¿qué pena os agita el dia
mismo de vuestro himeneo?
Hoy tan bella y tan brillante
cnando á todos admirais,
en vez de placer, mostrais
la tristeza en el semblante?
Qué os causa, Leonor, enojos?
Jóven, hermosa, y querida,
qué tormenta embravecida
nubló la luz de los ojos?
Confiadme vuestro pesar,
aunque le sintais no creo:
otra vez el llanto veo
en vuestros ojos brillar?
Leonor. Ay! que ahora mismo se aleja!
Guiomar. Quién?
Leonor. Beltrán: quién ha de ser?
Guiomar. Mas presto puede volver!

LEONOR. Y en tanto sola me deja.
GUIOMAR. Sola no; que acompañada
por la Reyna vuestra amiga
quedais.
LEONOR. A mucho me obliga,
que es su amistad acendrada.
Me profesa un verdadero
cariño.
GUIOMAR. Y es natural
que correspondencia igual
hallé en vos.
LEONOR. Mucho la quiero.
Cómo no? ingrata sería
cuando tanto la he debido,
pues madre para mí ha sido
desde que perdí la mia.
A ella es el alma deudora
del bien que voy á gozar;
pero ay! llegaba á olvidar
que parte mi esposo ahora.
Parte á la lid ; el honor
segun dice, le reclama,
y en vano mi amor le llama,
que no responde á mi amor.
Y si en la lid sucumbiera.....
se llena el alma de espanto!
perderle amándole tanto!
yo tambien con él muriera!
GUIOMAR. Tan tierno afecto merece
ser correspondido: y él,
juzgais que os adora fiel?
LEONOR. Qué pregunta! me estremece.
Si le adoro con delirio,
y es mi esposo no ha de amarme?
Cómo pudiera engañarme
gozándose en mi martirio!
GUIOMAR. Pobre niña! no comprende
los hombres vuestra razon;

que todos ingratos son,
y don Beltran quizá os vende.

LEONOR. Qué decís! me desgarrais
el alma con tal sospecha!

GUIOMAR. (Certera lancé la flecha.)

LEONOR. Que me vende imaginais?
No puede ser; pero ahora
recuerdo..... al hablarle yo
con frialdad me respondió:
os ruego que hableis, señora.
Hablad; qué pruebas teneis
que os hagan pensar así?

GUIOMAR. Tal vez me engañé.

LEONOR. Ay de mí!
Vos sin duda lo sabeis.
Por piedad!

GUIOMAR. Yo no quisiera
que una conjetura vana.....
qué estraño que doña Juana
á vuestro esposo prefiera?
Ciertas acaso no son
mis sospechas.

LEONOR. Qué he escuhado!
Un dardo me habeis clavado
en mitad del corazon.
La reyna capaz sería
de cometer tal maldad?
De mi sincera amistad
de ese modo abusaría?
Nó; no lo puedo creer.
Oh! sin duda os engañaron,
y esa vil trama fraguaron
contra una infeliz muger.

GUIOMAR. Tal vez: no afirmaré yo
lo contrario, y me alegrára
que presto se disipára;
por vuestro bien cómo no?
Pero en vuestra estancia entrad,

y yo os acompañaré:
os prometo inquiriré
con interés la verdad.
(Aun no debe haber marchado,
y al despedirse).....

LEONOR. Dios mio!

GUIOMAR. Animo, Leonor: confio
que quizá me haya engañado.

(*Entran por una de las puertas laterales á la capilla; por la otra sale don Beltran: la reina por la derecha del actor.*)

ESCENA XIV.

LA REINA DONA JUANA, DON BELTRAN ARMADO.

BELTRAN. Señora.....

D.ª JUANA. (Beltran! gran Dios!)

BELTRAN. Debo al combate partir;
pero antes quise venir
á despedirme de vos.

D. JUANA. Partis..... (ah!) duque, haceis bien.
(*Haciendo un esfuerzo para ocultar su agitacion*).
De la gloria en pos volad
que se sueña á nuestra edad,
y se conquista tambien.
Que os dé la victoria el cielo:
pero guardad vuestra vida,
porque á una esposa querida
no lleneis de desconsuelo.

BELTRAN. Mi esposa! teneis razon:
á quién debe interesar
mas que á ella? y no he de llenar
de luto su corazon.
No moriré en la batalla:
talismán del pecho mio
será una flor, os lo fio.
Detente, labio.

D. JUANA. (Alma calla).
BELTRAN. Si una honra me concediera
la reina.....
D.ª JUANA. Cuál?
BELTRAN. Vuestra mano,
cuando á partir voy, ufano
besar por la vez primera.
D.ª JUANA. (Y por la última!) (*Dándosela*).
(*El rey y el marqués entreabriendo la puerta de su cámara enfrente á la de la reina*).
VILLENA. Ved. (*Al rey bajo*).
D. ENRIQUE. (Ah!)
VILLENA. Deteneos.
(*Conteniendo al rey*).
BELTRAN. (Abrasó
mi alma!) Señora..... adios!
(*Partiendo precipitadamente*).
D.ª JUANA. Oh!
Corazon, respira ya!

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA JUANA, EL REY, EL MARQUES *por la izquierda del actor*: LEONOR *por la lateral á la capilla*. DOÑA GUIOMAR *desaparece por la otra*.

D. ENRIQUE. Muger criminal!
D.ª JUANA. (Ay! él!)
LEONOR. Señora, me habeis vendido!
D.ª JUANA. (Leonor tambien!) has creido. . . .
D. ENRIQUE. Aun fingís, esposa infiel!
D.ª JUANA. Soy inocente, Señor!
D. ENRIQUE. Callad: desde hoy desheredo
á la hija vuestra.
D.ª JUANA. No puedo
creer en vos tal rigor!
Nuestra hija desheredada!

por piedad! y no me ois?
(A Leonor) Une tus ruegos: huis
los dos de esta desgraciada!

LEONOR. Oh! infamia!

D. ENRIQUE. Pronto, Señora,
en un convento entrareis:
vos al duque detendreis.

VILLENA. De partir acaba ahora. (*Mirando por la ventana*).

D.ª JUANA. (Sálvese él, aunque yo muera!)

LEONOR. Partió! *(Con dolor)*.

D. ENRIQUE. Le sabré alcanzár,
y en su sangre he de lavar
mi honra que el traidor vulnera.

VILLENA. No hareis tal, porque sería *(Bajo al Rey)*.
un escándalo muy grave,
y sin su apoyo, quién sabe,
si el rebelde venceria:
luego....

D.ª JUANA. Y mi hija!

D. ENRIQUE Os la abandono:
ya no es nada para mi!

D.ª JUANA. Compasion!.... Ay! le perdi!
y con él de mi hija el trono!

(*Queriendo detenerle: el Rey logra desasirse de sus brazos y se aleja.*)

ACTO TERCERO.

Cámara de la reina: dos puertas al fondo y lateral: una ventana con una cortina.

ESCENA PRIMERA.

D.ª JUANA *contemplando la banda de* DON BELTRAN *que estará encima de una mesa.*

D.ª JUANA.

Cuán tristes cruzan las horas,
banda, lejos de tu dueño!
de aquel porvenir risueño,
esperanzas seductoras
que fuisteis? tan solo un sueño.
Sueño para mi fatal;
quién sueña en la dicha quién,
si á un mismo tiempo se ven
veloz avanzando el mal,
y huyendo veloz el bien!
Al mirarla me parece
que á su dueño á mis pies veo
que rendido me la ofrece,
y es ilusion del deseo
que fugaz se desvanece!
Solo á tí mis penas digo,

banda, ofrenda de su amor
que siempre llevo conmigo;
pero ay! que de mi dolor
siémpre eres mudo testigo!
Te quiero y adoro tanto
que eres de mí vida parte,
mi placer, mi bien, mi encanto!
cuántas veces al mirarte
te he bañado con mi llanto!
Llanto que á raudales brota
para apagar mi pasion;
ay! quimérica ilusion!
que es de fuego cada gota
y abrasa mi corazon!
Y mi hija! hija adorada!
se vé por su mismo padre
del trono desheredada!
mañana la desgraciada
tal vez maldiga á su madre!
Y calumnian mi pasion
mas pura que los destellos
del sol! los que viles son
cómo han de comprender ellos
del alma la elevacion!
Sufre corazon herido,
sufre tu dolor profundo,
pues para amar has nacido,
y porque amar has sabido
injusto te culpa el mundo!

ESCENA III.

La reina, y don Beltran armado.

D.ª Juana. Cielos! Beltran aquí!
Beltran. Yo soy, señora,
el que súbdito fiel de vuestro esposo,

en Olmedo venció hueste traidora
que arrebatar el trono pretendia
á la hija vuestra: brillará en sus sienes
de Castilla la espléndida corona,
cuando su padre don Enrique muera,
porque mi triunfo su derecho abona,
que es ella la legítima heredera.
Y si algun dia ese ominoso bando
mis victorias olvida,
el rebelde pendon de nuevo alzando
para encender la lucha fratricida,
sabré verter mi sangre gota á gota,
otra vez y otras ciento combatiendo,
hasta escribir con ella su derrota.

D.ª JUANA. Enagenada el alma os está oyendo!
cómo podrá pagaros cuanto os debe!
Pero ay! que al defender á mi hija tierna
en la terrible lid, quién pensaría
que se cebase la fortuna ingrata
en la desdicha mia,
porque su mismo padre la arrebata
el trono en que nació!

BELTRAN. Qué escucho! es cierto?
fué capaz don Enrique.....

D.ª JUANA. No os lo dicen
estas amargas lágrimas que vierto!

BELTRAN. Oh! bárbara crueldad! os calumniaron
villanos y cobardes impostores,
porque sola os juzgaron;
pero aun teneis, señora, defensores
que consentir no pueden tal mancilla,
y no quedará impune el vil que infama
el honor de una reyna y de una dama
mientra haya caballeros en Castilla!
En el campo uno á uno, y frente á frente
de los que os ultrajaren, vive el cielo!
la lengua he de arrancar que torpe miente!
A todos juntos á sangriento duelo

provocarlos sabré.

D.ª JUANA. Qué habeis pensado?
Las calumnias mas cuerpo tomarían;
por la culpable y criminal esposa
que abogaba su cómplice dirían:
los que hoy aun no quisieron condenarme
movidos á piedad, ó porque dudan
de mi crímen tal vez, en acusarme
no vacilláran ya; que el noble afecto
que á defender os mueve el honor mio
no pueden comprender almas vulgares
por falsas apariencias deslumbradas;
cómo ha de conocer quien no las siente
del corazon las cuerdas delicadas!
Ay! quien, Conde, creyera
al escuchar el tierno juramento
de vuestro puro amor por vez primera,
enagenada el alma de contento,
quién, entonces diria,
mágicas ilusiones arrullando
mi loca fantasia,
que tan presto se fuera deshojando
la tierna flor de la esperanza mia!

BELTRAN. Nuestras almas se unieron, y el destino
nos separó cruel; pero grabada
en la mia la imagen que venero
no se borra jamás: que respetada
seriais os juré; cual caballero
cumplí mi juramento: por salvaros
inmenso sacrificio hice, Señora;
perderos pude, pero no olvidaros,
ay! lo que cuesta mas, aun mas se adora!
Al combate veloz partí creyendo
que mis recuerdos tristes disipara
de lid sangrienta el belicoso estruendo:
vana ilusion! apareció á mis ojos
radiante y pura vuestra imagen bella,
hirvió mi sangre, y de entusiasmo ardiente

se vió inundado el corazon por ella,
por ella ornada de laurel mi frente;
porque sublime y mágico ardimiento
infundiendo en el alma enamorada
me lancé en la pelea, cual violento
rayo que desordena, y anonada,
hiere, destruye, mata: y viendo entonces
hermoso angel de luz batir sus alas,
y el laurel en su mano,
soñó mi mente una ilusion de gloria,
luché queriendo conquistarle ufano,
y el angel fuisteis vos de la victoria!

D.ª JUANA. Y yo en tanto esta prenda contemplaba
símbolo de mi amor!

BELTRAN. La banda mia!
Y yo en el corazon tambien llevaba
la flor que recibí de vos un dia!

D.ª JUANA. Ay! cuantas veces la regó mi llanto!

BELTRAN. Y cuantas la estreché contra mi seno!

D.ª JUANA. Llorando sin calmar mi hondo quebranto!

BELTRAN. Sufriendo siempre de esperanza ageno!
oh! cuan triste es vivir sin esperanza!

D.ª JUANA. No poder alcanzar el bien que amamos!

BELTRAN. Sin estimar el bien otro le alcanza!

D.ª JUANA. Suframos, pobre corazon, suframos!
Pero no supo el Rey vuestra venida!

BELTRAN. Acabo de llegar en este instante,
y ni á mi esposa he visto.

D.ª JUANA. Soy perdida!

BELTRAN. Qué decís?

D.ª JUANA. Ignorando los sucesos
que desde vuestra ausencia han ocurrido
en mi cámara entrasteis: siento pasos!

BELTRAN. Qué teneis?

D.ª JUANA. Qué sin duda os han seguido
y confirmada la calumnia ahora
el trono perderá mi hija adorada!
Salid por Dios!

BELTRAN. Se acercan ya, Señora.
Esta ventana del jardin, por ella.,....
D.ª JUANA. Deteneos: está muy elevada.
BELTRAN. La cortina corred.
D.ª JUANA. Fatal estrella!
(*D. Beltran se coloca detrás de la cortina que corre la reina*).

ESCENA III.

LA REINA, LEONOR.

LEONOR. (Aquí está: su agitacion
lo revela claramente.)
D.ª JUANA. Eres tu Leonor?
LEONOR. Lo siente
vuestra alteza? (*Con intencion*).
D.ª JUANA. (En que ocasion...)
Sentirlo yó? lo creerias,
cuando verte era mi anhelo,
y de ese dulce consuelo
me has privado tantos dias?
LEONOR. (Bien sabe fingir ahora!
Y el que se halla en su aposento!
á verla vino al momento,
y á mí nó: cuanto la adora!)
D.ª JUANA. Callas? de mi amarga queja
la razon comprendes, si.
LEONOR. (Pero èl..... sin duda está allí.. (*Fijando la vista*
D.ª JUANA. (Si sospechó y no se aleja... *en la ventana*).
Dios mio!)
LEONOR Fuí vuestra amiga
verdadera, no lo olvído:
y vos para mi habeis sido
la mas cruel enemiga.
D.ª JUANA. Qué dices? podrás creer...
LEONOR La dicha me arrebatais,
y aún engañar pensais

á esta infelice mujer?
Tanta crueldad no creí
que vuestro pecho abrigaba:
como á una madre os amaba,
madrastra sois para mi.
En la corte vi á Beltran;
pluguiese á Dios no le viera,
y que no me pareciera
noble, discreto, y galan.
Niña inocente le amé
con pasion tan tierna y pura,
que cifraba mi ventura
en consagrarle mi fé.
Y al pensar que enamorado
por su esposa me eligió,
la dicha no me asombró
por haberla ya soñado.
Pero ay! que no me ha querido
por que le amais, y él os ama,
y de una alevosa trama
la víctima triste he sido.

D.ª JUANA Calla: pudiste tambien
tan torpe accion sospechar?
yo esa vil trama fraguar
contra ti?

LEONOR. Fingis muy bien.
Pero si sufro ofendida,
es aun mi pena doblada,
que mas que verme engañada
siento verme aborrecida.
Vos el sueño encantador
de mi vida habeis deshecho,
llenando de hiel mi pecho
que estaba lleno de amor.
El odio no conocia
mi corazon candoroso,
cuán bello, ay! y cuan hermoso
el mundo me parecia!

Yo solo supe querer,
porque era feliz, señora!
huyó mi dicha , y ahora
no sé mas que aborrecer.
Y asi me sabré vengar
de quien me roba mi amor:
gozasteis en mi dolor
y en el vuestro he de gozar.

D.ª JUANA. Aunque de pena afectada ,
tan injusta puedes ser
con esta pobre mujer ,
aun mas que tu desdichada?
Porque tu conseguirás
el bien que juzgas perdido ;
pero yo mi bien querido
no he de alcanzarle jamás!
No me atormentes por Dios!
cual tórtolas doloridas
por la misma flecha heridas
lloremos juntas las dos !
Lloremos, que solo es dado
al alma de una mujer,
la honda pena comprender
de mi pecho lacerado.
Calumniada infamemente
pierde un trono la hija mia ;
su padre, quién lo diria!
la desherada inclemente.
Y pues murió mi esperanza
y es mi decoro ofendido,
y un cetro mi hija ha perdido ,
quiéres aun mayor venganza?

LEONOR. Si, la quiero, por que habeis
labrado mi mal, señora:
decidme, dónde está ahora
mi esposo? no lo sabeis?

Dª. JUANA. Cómo...

LEONOR. Cese el fingimiento

sé que acaba de llegar;
le ha visto Dª. Guiomar,
que entraba en vuestro aposento.

D.ª JUANA. (Siempre ella!) no: te ha engañado.

LEONOR. Convencerme quiero así (*Se dirige à la ventana*).

D.ª JUANA. Ah! detente.

LEONOR. El está aqui.

D.ª JUANA. No, no!

LEONOR. Le habeis ocultado.
Oh! infamia! el Rey lo sabrá.
Y hoy mismo dudando estaba
sí era su hija!

D.ª JUANA. Qué! aun dudaba.....

LEONOR. Pero ya no dudará.

D.ª JUANA. Por piedad! que aun confio
que el trono mi hija querida
recobre, reconocida
por su padre!

LEONOR. Oh! no!

Dª. JUANA. Dios mio!
El infortunio te ha hecho
tan cruel? tanto has mudado,
que el manantial se ha secado
de la piedad en tu pecho?
Yo no puedo resistir
indiferente á la pena,
pues me duele aun siendo agena,
por que sé lo que es sufrir.

LEONOR. Su banda! (*Al verla*).

Dª. JUANA. (Fatal olvido!) (*Guardándola.*)

LEONOR. Yo he de verle.

Dª. JUANA. Por favor!
El Rey. (*Mirando al fondo.*)

LEONOR. Ah! temblad!

Dª. JUANA. Leonor!
por mi hija te lo pido!
Este llanto que me anega
no te conmueve?

LEONOR. Su banda! (*Con dolor.*)
Dª. JUANA. No es una Reyna que manda,
sino una madre que ruega!

ESCENA IV.

LAS MISMAS, D. ENRIQUE.

D. ENRIQUE. (Por complacer á Guiomar
vengo á verla.)
Dª. JUANA. Vos, Señor,
me dispensais el honor
de venirme á visitar?
Tantos dias han pasado
sin gozar de ese placer!
D. ENRIQUE. Es que antes no os pude ver;
los negocios del estado....
D.ª JUANA. Reclaman vuestra atencion
preferente? lo comprendo.
D. ENRIQUE. Leonor aquí? qué estoy viendo?
Señora.... (*Saludándola.*)
D.ª JUANA. (Qué situacion!)
LEONOR. Hablaros, Señor, queria.
D. ENRIQUE. Pues pronto estoy á escucharos. (*Se sienta.*)
LEONOR. Pero antes voy á mostraros....
D.ª JUANA. Ten piedad de la hija mia! (*Bajo.*)
D. ENRIQUE. Decid pues.
D.ª JUANA. (*Bajo.*) Ay! compasion!
(*Al verla que va á descorrer la cortina.*)
LEONOR. (Logró su pena triunfar:
qué ni aun se pueda vengar
este pobre corazon!)
D.ª JUANA. Ah! gracias! (*Ap*) (cuán generosa!)
LEONOR. Ahora acabais de ver,
cual se venga esta muger
aborrecida, y celosa! (*Idem.*)
D. ENRIQUE. Nada decis? há un instante

que estoy escuchando atento.

LEONOR. Señor, en otro momento;
no es el negocio importante.

D. ENRIQUE. Como gusteis.

D.ª JUANA. (Santo Dios!
Ella aqui! Doña Guiomar!
temblando estoy: le vió entrar,
y nos perderá á los dos!)

ESCENA V.

LOS MISMOS D.ª GUIOMAR.

D.ª JUANA. Señora!

GUIOMAR. A saber venia
de vuestra salud. (No está
y aun no ha salido: alli.... áh!)

D.ª JUANA. Agradezco....
(*Doña Guiomar mirando á la ventana.*)

LEONOR. (Qué falsia!)

GUIOMAR. Vos tambien, Señor, aquí?

D. ENRIQUE. Ya veis que os he complacido: (*Bajo.*)
solo por vos he venido.

GUIOMAR. Y mucho os lo agradecí. (*Idem.*)
Pero muy pálida os veo. (*A Doña Juana.*)
Conviene que respireis
el aire libre, teneis,
tan cerrado!

D.ª JUANA. Lo deseo.
Asi me siento mejor.

GUIOMAR. Sin embargo esta ventana
que dá al jardin, Doña Juana,
para aspirar el olor
de las flores abriré.

D.ª JUANA. No, no: me incomoda tanto!

GUIOMAR. Será aprension.
(*Se dirige á descorrer la cortina*).

D.ª JUANA. Cielo santo!
LEONOR. (Generosa en vano obré).
GUIOMAR. (Nadie!) (*La descorre*).
D.ª JUANA, y LEONOR. Ah!
D.ª JUANA. (Tiembla el corazon!)
GUIOMAR. Caro su arrojo pagára
el que por ella saltára; (*Con intencion*).
que es de mucha elevacion.
LEONOR. Ya os vi, señora y me voy.
D.ª JUANA. Ah! nos hemos comprendido! (*Bajo*).
Aunque lo haya parecido,
Leonor, criminal no soy.
Anhelo con vos hablar. (*Al Rey*).
D. ENRIQUE. Bien: retiraos.
(*Bajo á Guiomar*).
GUIOMAR. Qué haceis?
D. ENRIQUE. Que por vos vine sabeis, (*Idem*).
y así la debo escuchar.
Podeis en tanto inquirir
si Villena se alivió.
GUIOMAR. Su dolencia se agravó,
segun acabo de oir.
D. ENRIQUE. De tan grave enfermedad
de repente acometido!
En estremo lo he sentido;
pobre marqués! despejad.

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, DOÑA JUANA.

D. ENRIQUE. Ya estamos solos: ahora
decidme lo que querais,
pues por vez última hablais
de Castilla al rey, señora.
D.ª JUANA. Qué decis? os alejais?

O acaso yo voy á ser
la que me aleje de vos?
Qué vais de mi á disponer?
pronta estoy á obedecer.

D. Enrique. Nos separamos los dos.

D.ª Juana. Separarnos! bien está:
vuestra voluntad es ley
para mi; se cumplirá:
sois mi esposo, y sois mi rey.

D. Enrique. Solo el rey os habla yá.

D.ª Juana. De rigor tan escesivo
no me quejaré, señor,
porque á vuestro desamor
tan acostumbrada vivo,
que no estraño ese rigor.
Dignaos atencion prestar:
no son quejas de mis labios,
recuerdos vais á escuchar;
harto tiempo olvidé agravios
que hoy os quiero recordar.
Infanta en Portugal fuí,
y á ser reina vine aquí,
mas fué mi desgracia tanta,
que reina no merecí
lo que mereciera Infanta.
Me honrasteis con la eleccion
de esposa; al trono elevada,
se colmara mi ambicion,
si con su pompa encantada
me dierais el corazon.
Que para querer nacida
la muger, por ser querida
desprecia humana grandeza,
que es mas grande en su flaqueza,
porqué el amor es su vida!
Vine á Castilla, y qué hallé?
En vez de un esposo amante
á quien consagrar mi fé,

desdeñada me encontré,
y celosa á un mismo instante.
Callé, mis penas sufriendo,
y mis suspiros ahogando;
ay! cuantas veces llorando
me halló la luna muriendo,
y la aurora despertando!
En vano esperé mudanza
en vos por calmar mi daño;
siempre á mis penas estraño,
la que imaginé esperanza
vi trocarse en desengaño.
Entonces..... franca seré;
todo os lo voy á decir:
me amaron, tambien amé!.....
mas pura mi pasion fué;
yó, Señor, no sé mentir.
Si soy en ello culpada
yó merced ninguna pido,
pero á vuestros pies postrada,
seáme el pedir permitido
por una hija infortunada!

D. Enrique. Levantad: os atreveis
merced por ella á implorar?

D.ª Juana. Qué! no la concedereis,
y á la hija vuestra quereis,
ingrato, desheredar!

D. Enrique. Mi hija! no, no profiera
ese nombre vuestro labio,
porqué el Rey no lo tolera.

D.ª Juana. Es vuestra hija! y quien creyera
que con nombrarla os agravio!

D. Erique. Otra vez aun!

D.ª Juana. Y otras ciento,
por mas que vuestro furor
contra mí estalle violento!

D. Enrique. Ya apura mi sufrimiento!

D.ª Juana. Es la hija de nuestro amor!

D. Enrique. Callad ; me habeis engañado :
no es mi hija !
D.ª Juana. Qué he escuchado !
Así ultrajais á una madre ?
y no os lo habrá revelado
vuestro corazon de padre !
Porque su padre sois vos,
os lo juro , y no , no miento ;
que en tan sagrado momento
pongo por testigo á Dios
que escucha mi juramento !
D. Enrique. (Quién creyera en su falsía !)
D.ª Juana. Vuestra sangre por sus venas
corre.
D. Enrique. No , no es hija mia !
D.ª Juana. Si no lo fuera sabria
sufrir, callando mis penas.
Es de vuestro escelso trono
la legítima heredera ,
y que le ocupe ambiciono ,
aunque en mísero abandono
esta madre infeliz muera !
D. Enrique. (Oh !)
D.ª Juana. No desatareis vos,
Señor, los sagrados lazos
que ligan á ella á los dos:
los hijos que nos dá Dios
son de nuestra alma pedazos!

ESCENA VII.

Dichos, Doña Guiomar.

Guiomar. Dispensad que os interrumpa.
D.ª Juana. (Otra vez !)
D. Enrique. Habeis sabido

si el Marqués.....

GUIOMAR. Señor, su vida
parece se halla en peligro,
segun los médicos dicen.

D. ENRIQUE. Si muriera... pobre amigo!
Al único que me queda
me arrebatara el destino

D.ª JUANA. De que la salud recobre
yó me alegraré infinito,
porqué su muerte no anhelo,
aunque ha sido mi enemigo.

GUIOMAR. Del Marqués no vine á hablaros
tan solo, sino á deciros
que á Don Beltran de la Cueva
en los jardines han visto.

D.ª JUANA. Cielos!

D. ENRIQUE. Qué escucho! Ya ha vuelto?
Y en los jardines!.... (*Mirando á la reina*).

D.ª JUANA. Dios mio!

GUIOMAR. Debajo de esta ventana..... (*Con intencion*).

D. ENRIQUE. Realizaré mis designios;
la fortuna me lo entrega.
Si del Marqués he seguido
los consejos, y á alcanzarle
no parti, pues al fin vino,
apesar del orbe entero
recibirá su castigo.

D.ª JUANA. Qué vais á hacer?

D. ENRIQUE. Apartaos.
He de prenderle ahora mismo;
ha ultrajado mi decoro,
y ha de morir!

D.ª JUANA. El! qué he oido!

GUIOMAR. Pero hácia aquí se encamina.

D.ª JUANA. (Oh!)

D. ENRIQUE Retiraos: lo exijo. (*A la Reina*).
Y vos tambien. (*A Guiomar*).

D.ª JUANA. (Desgraciado!
Ay! yo soy quién le asesinó!)

ESCENA VIII.

D. Enrique D. Beltran.

D. Enrique. Venid el leal, el noble,
(Con marcada ironía.)
la flor de los caballeros,
el torneador mas bizarro,
y mi amigo fiel! qué premio
basta, por grande que sea,
á vuestros merecimientos?
Tantos servicios me habeis
prestado, que ya no puedo
recompensar dignamente.
Oh! sois de lealtad modelo!

Beltran. Señor, en vuestro semblante
la ironía estoy leyendo:
qué enemigos en mi ausencia
de la calumnia me hicieron
blanco, para que vos mismo
dudarais de mi? deseo
saber sus nombres, y entonces
yo confundirlos prometo.

D. Enrique. Callad: no son enemigos
que vil calumnia fingieron
contra vos: son los que siempre
os demostraron su afecto;
los que de la nada un dia
del poder al alto puesto
os elevaron, y Maestre,
y Conde, y Duque os hicieron.

Beltran. Si de vos no lo escuchara,
otra respuesta mi acero
daria, mas sois mi Rey,
y como á tal os respeto.
Que de la nada elevado

fuí, dijisteis: y mis hechos?
no son nada cien combates
en que vuestro trono escelso
defendí? quién en las lides,
quién fué, señor, el primero!
Los títulos que me disteis
recobrad, porque son vuestros,
pero no podreis quitarme
la gloria en que estriban ellos,
porque supe conquistarlos
de mi noble sangre al precio.
Y el enojo en vuestro rostro
se retrata, cuando vengo
de libertar á Castilla,
á los rebeldes venciendo!
Es esta la recompensa
de mis heróicos esfuerzos,
y de mi lealtad constante!
Quién en los campos de Olmedo
ha afirmado en vuestras sienes
la diadema? quién ha espuesto
su vida para que ocupe
vuestra hija el trono, muriendo
vos?

D. Enrique. Jamas! Y aun te atreves
á nombrármela!

Beltran. Comprendo.
Oh! infamar de esa suerte
á la reina! encontró eco
tambien en vuestros oidos
tan vil calumnia? defiendo
su honra yo, porque es mas pura
que el sol que ilumina el cielo!
Dónde están los miserables
que la mancillan arteros!
Conozco á los que emplearon
contra los dos tan ruin medio;
pero si la una por dama

libre está de mi violento
rencor, al otro que es noble
á muerte á retarle vuelo:
con vuestro permiso voy
ahora mismo.....

D. Enrique. Deteneos.
No saldreis de mi palacio

Beltran. Cómo...

D. Enrique. Quedais en él preso.
Labrado habeis mi deshonra
faltando, mal caballero,
á vuestro Rey; pues amigo
le vendísteis por ser bueno,
le vais á temblar ahora
juez inflexible y severo.

Beltran. Disponed de mi destino,
la muerte, Señor, no temo;
mas caiga sobre mí solo
de vuestro rigor el peso,
no sobre esa desgraciada,
que es inocente!

D. Enrique. Silencio!
Su defensa en vuestros labios
me ofende mas: os ordeno
que no salgais de esta cámara.

Beltran. Señor, sabré obedeceros.
(Despues que me haya vengado;
la venganza es lo primero!)

ESCENA IX.

D.ª Guiomar, D. Beltran.

Guiomar. Bien venido, D. Beltran
de vuestras victorias tengo
noticias.

Beltran. Y yo tambien

de las vuestras.

GUIOMAR. No os entiendo.

BETTRAN. Yo las consigo en el campo,
de frente á frente peleo
de mis contrarios, y vos
las alcanzais aquí dentro,
la mano ocultando siempre
que lanza el dardo: yo empleo
para vencer nobles armas;
vos el arte conociendo
de la intriga, la empleais,
porque os parece de efecto
mas seguro, y ciertamente
no se engañó vuestro ingenio;
pero puede costar caro
tan indigno vencimiento
á quien sirve á vuestros planes,
ya que vengarme no puedo
en una dama.

GUIOMAR. Nó sé
lo que decis.

BELTRAN. Aunque arriesgo
mi vida, á la órden faltando
del Rey, á buscarle vuelo;
no porque traidor me hiriera
por la espalda le aborrezco,
sino porque ha calumniado
á una dama que venero.
Oh! del marqués de Villena
ya vereis como me vengo!

ESCENA X.

DOÑA GUIOMAR.

Corre en pos de la venganza
que sueñas alcanzar, necio,

ignorando que á estas horas
tal vez Villena habrá muerto.

ESCENA XI.

DOÑA JUANA, DOÑA GUIOMAR.

D.ª JUANA. Ah! señora! que salveis
su vida os ruego.

GUIOMAR. Qué escucho!
Veo os interesa mucho,
pues tanto por él temeis.
Pero no encuentro motivo
(*Con ironía marcada*).
que ese temor justifique:
no es quien tiene á don Enrique
de su voluntad cautivo?
No es privado del Monarca,
y su amigo verdadero?
En el consejo el primero
todo su poder lo abarca.
Pues á Castilla gobierna,
y al rebelde venció ya,
qué ha de temer, si será
su dominacion eterna?
Y ademas, qué toca hacer
á una humilde camarera?
A lo que el Rey decidiera
cómo me puedo oponer?
Y quién soy para lograr
lo que la Reina no alcance?

D.ª JUANA. Olvidad hoy aquel lance
que no quiero recordar.
En mi pena no os goceis
con tan amarga ironía,
en vos la Reina confia,
y vos salvarle podeis.

Si le librais de la muerte
con que el rey le amenazó,
lejos de la corte yo
lloraré mi triste suerte.
Que reconozca á su hija
para que herede su trono,
y el poder os abandono
sin que perderle me aflija.
Gozad de su pompa vana
harto fatal para mi!
con gusto os le cedo, sí,
sed desde hoy la soberana.
De mi lacerado pecho
calmad mi afan sin encono,
y generosa os perdono
el daño que me habeis hecho.

GUIOMAR. Por cierto me maravilla
que la que Reina se llama,
suplique á una humilde dama,
cuando otras veces la humilla.
Y ese perdon generoso
que á concederme aspirais,
vos mas bien necesitais
obtener de vuestro esposo.
Rendida rogais ahora
á la que habeis ultrajado
un tiempo! no lo he olvidado.....,
yó no sé olvidar, Señora.
Y así es vano vuestro ruego
de mi no alcanzareis nada;
vuestra hija desheredada
por mi ha sido; no lo niego.
Me ofendisteis, me vengué.

ESCENA XII.

Los mismos Don Beltran.

Beltran. Y ahora me toca á mí.
D.ª Juana. Cielos!
Guiomar. Otra vez aquí?
Beltran. Otra vez, y os escuché.
Os salió la cuenta mal.
Guiomar. Qué decís?
Beltran. Murió Villena.
D.ª Juana. Ha muerto!
Guiomar. Me causa pena.....
pero la cuenta es igual.
Beltran. Muy bien puede suceder
que os hayais equivocado;
si habeis perdido ó ganado
muy pronto lo vais á ver.

ESCENA XIII.

Dichos Don Enrique, Caballeros.

D. Enrique. Quiero en vuestra presencia á mi hija amada
reconocer.
Guiomar. (Oh!)
D.ª Juana. Ay! gracias, Dios mio!
D. Enrique. Vuestra infame traicion está probada.
A un castillo ireis presa.
Guiomar. Tal desvio.....
D. Enrique. Al morir el Marqués ha confesado
la vil trama: salid.
Guiomar. Acaso os pese.
D. Enrique. Llevadla!
Guiomar. (Oh! mi venganza se ha frustrado!)

BIBLIOTECA POPULAR EUROPEA.

Coleccion de las mejores obras de Historia, Viajes, Política, Costumbres y Nobela.

Esta publicacion, *que es la mas económica que se conoce*, consta de dos secciones:

En la *primera* se publican las mas escogidas obras de historia, viages, costumbres, etc., de los escritores clásicos españoles y de los estranjeros antiguos y contemporáneos.

En la *segunda* se dan las mas selectas novelas de Dumas, Sué, Balzac, Féval, Soulié, Kock, etc., etc., y algunas nacionales escritas *ex-profeso*.

La suscricion puede hacerse á ambas secciones á la vez, ó indistintamente á *cualquiera* de las dos, y desde la obra que se quiere.

En *cada una* de las secciones se dan á luz dos tomos cada mes: uno que se reparte el dia 1.º y otro el 15.

Los tomos son de 224 á 256 páginas en 8.º, de papel muy blanco é impresion sumamente compacta. Se advierte que las páginas que se den de mas ó menos en un volúmen, se descontarán ó indemnizarán en otro.

Cuesta cada tomo 3 rs. en Madrid, 3 y medio en provincias cuando los suscritores quieren los envíos por mensagerías ú ordinarios, y 4 por el correo.

Los que son suscritores á una sola seccion, reciben *gratis tres tomos* cada año.

A los que se hallan suscritos á las dos secciones *á la vez*, se les dan *gratis cuatro tomos al año*.

Las láminas de las obras que se den ilustradas en esta Biblioteca, son *gratis* para los señores abonados.

Con estos regalos resulta que un pliego que contiene sobre 26.000 letras, impreso en buen papel, viene á costar en Madrid poco mas de *un cuarto*.

Se suscribe en Madrid en la librería de *Cuesta*, calle Mayor, y en las principales de las provincias.

Si alguno desease suscribirse, y residiera en punto donde no haya corresponsal, puede dirigirse al *Administrador del Diccionario Geográfico, calle de la Madera Baja, núm. 8, en Madrid*, remitiendo *en carta franca de porte*, una libranza sobre correos por el valor de los tomos que guste.

DRAMAS EN VENTA.

Por amar perder un trono, en tres actos, original de *D. Eusebio Asquerino.*

Españoles sobre todo (*segunda parte*), en tres actos, original de *D. Eusebio y D. Eduardo Asquerino.*

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de *Cuesta*, calle Mayor: en las provincias en las siguientes:

Algeciras	Tapia.
Almería	Vergara y Compañía.
Andujar	Moreno.
Antequera	Oribe.
Adra	Utrera y Lidueña.
Alcañiz	Ibañez.
Albacete	Pedron.
Alcoy	Marti y Roig.
Alicante	Carratalá.
Avila	Aguado.
Avilés	García.
Barcelona	Piferrer.
Búrgos	La Calle.
Baeza	Viedma y Compañía.
Bilbao	Delmas.
Barbastro	Lafita.
Bailen	Alcaráz.
Badajoz	Viuda de Carrillo.
Benavente	Blanco.
Betanzos	Osorio.
Balaguer	Sangenis.
Cádiz	Hortal y Compañía.
Ceuta	Huguet.
Ciudad Real	Malaguilla.
Córdova	Pabon.
Calatayud	Mata.
Cáceres	Viuda de Búrgos.
Cartagena	Moreno.
Castellon	Gutierrez Otero.
Coruña	Perez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Vazquez.
Ferrol	Tajonera.
Figueras	Miejeville.
Fraga	Isal.
Gerona	Oliva.
Granada	Alonso.
Guadalajara	Santos.
Huelva	Galvez Palacios.
Huesca	Navarro.
Habana	Charlain.
Igualada	Abadal.
Irun	García.
Jaen	Orozco.
Játiva	Bellver.
Jerez de la frontera	Puiggeuer.
Jerez de los Caballeros	Gily.
Lérida	Sol.
Logroño	Ruiz.
Leon	Tejerina.
Lugo	Pujol y Macía.
Mondoñedo	Delgado.
Murcia	Gisbert.
Málaga	Cabrera.
Manresa	Mas y Mateu.
Moron	Escacena.
Medina Sidonia	Rosso
Mahon	Mascaró.
Orense	Gomez Navoa.
Oviedo	Longoria y Acero.
Palencia	Camazon.
Pontevedra	Cuveiro.
Pamplona	Erasun y Rada.
Puerto de Santa María	Valderrama.
Palma de Mallorca	Guasp y Pascual.
Reus	Viuda de Angelon.
Ronda	Moreti.
Rivadeo	Fernandez Lopez.
Siguenza	Pardo.
Salamanca	Blanco.
Santiago	Rey Romero.
Segovia	Sobrinos de Espinosa
Santander	Riesgo.
San Sebastian	Pio-Baroja.
Soria	Rioja.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Sevilla	Roselló
Tarragona	Puigrubí.
Teruel	Pomeirol.
Toledo	Hernandez.
Tudela	Abadía.
Tortosa	Miró.
Toro	Rodriguez Tejedor.
Talavera	Fando.
Valencia	Mateu Garin.
Valladolid	Rodriguez.
Vitoria	Ormilugue.
Velez-Málaga	Lisbona.
Vergara	Undiano.
Zaragoza	Arues.
Zamora	Pimentel.